

Viernes, Historia



Casa del marqués de Peralta en 1916.

FOTOTECA ARCHIVO GENERAL DE NAVARRA



Interior del santuario de Ujú en 1944.

FOTOTECA ARCHIVO GENERAL DE NAVARRA



Interior de la colegiata de Roncesvalles en 1917.

FOTOTECA ARCHIVO GENERAL DE NAVARRA



Imagen de la Virgen de la Barda de Fitero antes de su restauración, sin mantos y después de su restauración en Madrid en 1965.

paraban las capillas de patronato de familias aristocráticas, cofradías y gremios, así como zonas con los pavimentos a distintas alturas ... etc. En definitiva, algo poco unitario, que además chocaba frontalmente con las ideas de arquitectura religiosa divulgadas en ambientes académicos y jansenistas. Al respecto, hay que recordar la obra del marqués de Ureña, don Juan de Molina y Saldívar de Reflexiones sobre la Arquitectura, ornato y música en el templo (1785). En la parroquia de San Nicolás de Pamplona se acometió un temprano plan de uniformización en 1748. Algo parecido ocurrió décadas más tarde, en la recién creada catedral de Tudela, en donde se delegó en uno de sus prebendados, don Ignacio Lecumberri, para dotar al templo de la uniformización necesaria en su interior.

Para la catedral de Pamplona diseñó un plan en 1800, el maestro ejecutor de su fachada, Ángel Santos de Ochandátegui, muy influenciado por la obra del mencionado marqués de Ureña. La importancia de aquel proyecto radica en que estuvo planeando sobre las decisiones de los canónigos, hasta después de la Guerra Civil, en que se acabó por acometer lo principal del planteamiento de Ochandátegui: supresión del coro de la nave central y eliminación del retablo mayor.

Paralelamente, por influencia de los

hombres de la Ilustración, a una con el triunfo del academicismo, se comenzó a destruir sistemáticamente numeroso amueblamiento barroco, principalmente los retablos. No tuvieron mejor suerte los órganos, pues al generalizarse los de tipo romántico, las antiguas cajas renacentistas y barrocas se desbarataron sin mayor miramiento. Todo aquel conjunto de obras no tuvo ni la posibilidad de restauración, al igual que lo que ocurrió, hace medio siglo con la aplicación de las normas litúrgicas emanadas del Concilio Vaticano II en los templos navarros, de funestas consecuencias para gran parte del patrimonio mueble. Púlpitos, expositores, sillerías, cajoneras, cantorales, rejas, tejidos, órganos y no pocos retablos desaparecieron o fueron mutilados, destruidos o enajenados. Esta es una historia harto dolorosa que evoca, por la sinrazón de sus pérdidas, a las sufridas en las desamortizaciones decimonónicas. Para muchos de aquellos bienes tampoco hubo oportunidad de recuperación.

Entre las intervenciones en el patrimonio mueble del siglo XX, un conjunto bien visible corresponde a la restauración de las imágenes medievales marianas, tristemente desfiguradas y mutiladas a lo largo de los siglos de la Edad Moderna, para convertirlas en erguidas y vestideras, aserrando sus rodillas, mantos y coronas.

Muchos retablos y pinturas han sido limpiados, aunque los menos, restaurados en su integridad. Entre las actuaciones destacadas, mencionaremos, en un primer momento, la del retablo mayor Fitero, acometida por expertos llegados desde el Museo del Prado de Madrid en 1947 y, más recientemente, la de los de Cintruénigo y Olite, en estos últimos casos con los obligados estudios histórico-artísticos. Asimismo, se ha intervenido en bastantes órganos en las últimas cinco décadas, gracias a la iniciativa de párrocos, alcaldes y con la ayuda de la administración, algo que a día de hoy se echa en falta por ausencia de un saludable criterio a la hora de entender y comprender la obligación de legar lo que hemos recibido a las futuras generaciones.

La arquitectura nobiliaria y doméstica

Todo el conjunto de carácter civil, formado por casas consistoriales y edificios municipales, puentes, palacios, casas solariegas y arquitectura doméstica han sido grandes perdedores en cuanto a conservación. Han sido víctimas del paso del tiempo y del deterioro propio de los cascos históricos, así como del progreso y modernización de las viviendas.

No hay sino repasar las fotografías cente-

narias y de hace pocas décadas para comprobar el estado ruinoso de gran parte de la arquitectura doméstica y las adiciones de elementos que la desfiguran hasta límites increíbles. No queda ahí el tema, puesto que la desaparición de conjuntos notabilísimos de mansiones nobiliarias, muy especialmente en la Navarra Media y la Ribera, ha sido un hecho lamentable. Una comprobación se puede hacer hojeando la monografía sobre *La casa navarra* (Pamplona, 1982) de Julio Caro Baroja. El abandono, el deterioro, la incuria, la imposibilidad de sus poseedores de hacer frente a intervenciones costosísimas, a una con el valor crematístico de algunos solares, han marcado destrucciones de singulares edificios, como la conocida como casa de las cigüeñas en Cintruénigo o la de los Aguado de Corella, por mencionar un par de ejemplos.

Sobre las intervenciones, propiamente dichas, poseemos el atinado juicio de Pilar Andueza en su monografía Patrimonio y familia. *La casa y el espacio doméstico en Navarra* (Pamplona, 2019). En uno de sus párrafos sintetiza así el tema que nos ocupa: "Por fortuna, han sido muchas las casas que en un proceso de restauración se han limitado a sustituir los descompuestos y deteriorados morderos que cubrían los muros exteriores por otros nuevos. Pero son abundantes las casas donde, incomprensiblemente, se han picado sus paredes, eliminando los revoques originales para dejar a la vista la mampostería que subyacía debajo -nunca concebida para tal fin-, modificando así de manera sustancial la imagen primitiva de la casa. También en ocasiones algunas fachadas, paramentos de ladrillo y entramados de madera han sido enlucidos. Asimismo, no pocas rehabilitaciones han alterado los frontispicios modificando la disposición y tamaños de ventanas y balcones o introduciendo nuevas carpinterías, persianas y rejeras modernas, así como grandes puertas para garajes y cocheras".

A modo de coda

El balance positivo en la mayor parte de las restauraciones e intervenciones en patrimonio monumental y arqueológico, no debe conducir a la complacencia. Hasta la década de los ochenta del siglo pasado, Navarra fue un espejo en el que se miraban diversas regiones sin apenas competencias en patrimonio histórico. Desde entonces, existen modelos para contemplar y aprender de lo que se ha hecho en otros territorios y, por supuesto, en Europa.

Ricardo Fernández Gracia Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro Universidad de Navarra